

Serie: Forja de Cuadros. Cuaderno 1.



Sustento teórico sobre la concepción del Partido



HORIZONTE ROJO

“Negar la necesidad del Partido y la disciplina del Partido (...) equivale a desarmar por completo al proletariado en beneficio de la burguesía.”

Lenin.

Sustento teórico sobre la concepción del Partido

Serie: Forja de Cuadros. Cuaderno 1

@ Esta obra puede reproducirse, total o parcialmente en beneficio de la lucha popular y revolucionaria, con el requisito único de citar la fuente.

México, invierno de 2024



Índice

I.- PAPEL HISTORICO DEL PROLETARIADO	5
II.- UN PARTIDO PARA EL PROLETARIADO.....	15
III.- LA LUCHA ECONÓMICA Y LA LUCHA POLÍTICA CONSCIENTES.....	19
IV.- EL PARTIDO Y LAS MASAS.....	26
V.- EL CENTRALISMO DEMOCRATICO.....	31
VI.- EL PARTIDO Y LA TEORIA.....	36
VII.- DOCE PUNTOS CONCLUSIVOS	40

El trabajo, retoma algunos aportes del Leninismo, principalmente, en sus obras completas, tiene la finalidad de servir de punto de referencia para enriquecer nuestros Documentos de Línea; se ha utilizado para ello el comentario como antesala o postrero a las citas, tratando de que hablen los clásicos del MLM a través de sus textos, para confrontarlos con la experiencia que hoy estamos enfrentando en el fragor de la lucha de clases.

Las frases de la teoría revolucionaria reproducidas, cobran vida en la medida en que las incrustamos en nuestra propia realidad y las revestimos con práctica nueva y perseverante; por el contrario carecen de sentido, si no se encuentra de por medio el compromiso militante; tampoco resultan de beneficio para la clase obrera y sus aliados que las frases se empleen como un cliché. Su potencial radica en que se lean, comprendan y apliquen desde el presente, haciendo del Marxismo-Leninismo-Maoísmo una teoría viva y actual.

El estudiar y comprender las cuestiones fundamentales sobre el papel estratégico del proletariado en el capitalismo y su fase imperialista, así como en la construcción de una República de Nueva Democracia, del Socialismo y el Comunismo con su Partido de la clase obrera, el Frente Único de Clase y el Ejército Popular; clarifica el papel de la militancia dentro del Partido y la esencia de la lucha de clases, la dictadura del proletariado y del Centralismo Democrático como principio de organización.

Ciudad de México, invierno de 2024.

I.- PAPEL HISTORICO DEL PROLETARIADO



En las Organizaciones populares y revolucionarias, se reconoce que la clase obrera es la vanguardia para hacer la revolución socialista, sin embargo, el trabajo que hacemos en las fábricas y regiones industriales todavía deja mucho que desear. Trabajar con la clase obrera implica constancia, método y una línea correcta que nos permita acercarnos a los núcleos organizados, sindicatos y obreros dispersos, sin olvidar que millones de proletarios viven en el campo como jornaleros.

Y decimos, que en México, amplias regiones no tienen fábricas, no hay ciudades, ni grandes emporios comerciales y bancarios, que se vive en la semifeudalidad y en la semicolo-

nialidad, por lo tanto, la clase obrera es escasa, pero aún ahí el proletariado rural (peones, jornaleros, medieros, etc.), tienen una misión histórica, por el papel que juegan en la producción de bienes materiales, porque venden al patrón, lo único que tienen, su fuerza de trabajo, porque no son propietarios de los medios de producción; poseen una mercancía capaz de producir más mercancías: su fuerza de trabajo; en tanto el carácter que distingue a los campesinos, sean pequeños propietarios, ejidatarios o comuneros, es su relación con los medios de producción.

Los obreros fabriles se semejan con los jornaleros del campo por la relación de no propiedad con los medios de producción, sólo que los sindicatos de obreros agrícolas son casi inexistentes; y si los hay, están plenamente copados por los propietarios rurales, que hasta ahora sus agrupaciones han sido apéndices del PRI o de la socialdemocracia burguesa, tal es el caso de “Antorcha Campesina”, la Confederación Nacional Campesina (CNC), y otras agrupaciones antes independientes del Estado y ahora cercanas al PT, Morena y el defenestrado PRD.

El punto de partida de la teoría marxista-leninista sobre la función y las normas de organización del partido de vanguardia del proletariado, es la concepción materialista del origen y desarrollo de la sociedad, elaborada por Carlos Marx, Federico Engels y, de modo particular, “... sus descubrimientos sobre las clases sociales y la lucha entre ellas. Los creadores del marxismo, consideraron esencial la definición del papel asignado al proletariado como protagonista de la transformación revolucionaria de la sociedad, como guía de todos los trabajadores y oprimidos en la lucha por la liberación nacional y social, por el progreso.” (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973).

Con ello, no se quiere restar mérito, ni el papel revolucionario al campesinado y menos en México, que han demos-

trado con creces su capacidad de organización y lucha en momentos cruciales de la vida nacional, guerra de independencia, guerras de reforma, invasión norteamericana, invasión francesa, revolución mexicana, los grupos guerrilleros de los años 60-70 del siglo XX. Los campesinos a pesar de que son un reducto del régimen feudal y que están atados a sus territorios y propiedades por ínfimas que sean, cuando se organizan y deciden luchar sin tregua, son los aliados más seguros de la clase obrera en la lucha revolucionaria, esto ha sido demostrado durante la gestación, desarrollo y triunfo de la revolución china (1921-1949), en la revolución cultural y la construcción de las comunas populares.

Los primeros obreros surgieron en Inglaterra, Francia y Alemania, producto del desarrollo de las fuerzas productivas que volcaron la sociedad feudal hacia la sociedad capitalista en su primera etapa. En México, las zonas obreras e industriales son específicas y tienen un origen tardío, disperso y todavía no superan en número al campesinado; se concentran en el centro de la república (Estado de México, ciudad de México, Puebla); la región del bajío (abarca Querétaro, Guanajuato, Michoacán, una cresta de Jalisco, Aguascalientes), Nuevo León, ciertos entornos de Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, algunos nichos de frontera con Estados Unidos, el occidente en una región de Jalisco cercana a la zona metropolitana y la región Ciénega, “... Marx y Engels fueron los primeros en demostrar que la clase obrera, con sus reivindicaciones, es el resultado necesario del sistema económico actual que, con la burguesía, crea y organiza inevitablemente al proletariado”. (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973).

Los padres del proletariado demostraron que “la humanidad se verá liberada de las calamidades que las azotan no por los esfuerzos bienintencionados de algunas nobles personalidades, sino por la lucha de clases del proletariado organizado”, Marx y Engels “fueron los primeros en esclarecer en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de

soñadores”, al contrario, que es “la meta final y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea”. Cuestión que demostraron las revoluciones triunfantes en Rusia (1917) y China (1947). Tal como lo publicaron en 1848 en el Manifiesto del Partido Comunista, “Toda la historia escrita hasta ahora es la historia de la lucha de clases, del cambio sucesivo en el dominio y en la victoria de una clase social sobre otra. Y esto continuará hasta que desaparezcan las bases de la lucha de clases y del dominio de clase: la propiedad privada y la anarquía de la producción social”. (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973)

Por tales razones, los intereses de clase del proletariado de la ciudad y el campo en el mundo, exige que dichas bases “sean destruidas, por lo que la lucha de clases consciente de los obreros organizados debe ser dirigida contra ellas. Y toda lucha de clases es una lucha política.” (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973), dice Mao que “el poder nace del fusil” y que las revoluciones triunfantes se forjan con el “mar armado de masas”.

En nuestros días la denostación de la burguesía y la pequeña burguesía sobre la teoría marxista y ese supuesto del fin de las ideologías, del sueño de los proletarios para construir una patria nueva, se refleja en el tipo de organizaciones que impulsan y niegan la posibilidad de un cambio revolucionario y más si éste vira hacia el socialismo científico, cuando desde finales del siglo XIX y durante los siglos XX y lo que va del XXI, el proletariado en lucha por su emancipación ha hecho suyos estos conceptos de Marx-Engels, Lenin, Stalin y Mao.

Cuando los maestros del proletariado colaboraban en la década de 1840, en las publicaciones socialistas, y participaban en los movimientos sociales de su tiempo, estos puntos de vista eran completamente nuevos. A la sazón, había muchos hombres con talento y otros sin él, muchos honestos y

otros deshonestos, que con el fragor de la lucha por la libertad política, en la lucha contra la autocracia de los zares, de la policía y del clero, no percibían el antagonismo existente entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. Esos hombres, no admitían siquiera la idea de que los obreros actuaran como una fuerza social independiente, pero de ello ya pasaron más de 185 años y en este momento, es absurdo que las fuerzas vivas del campesinado y las obreras sigan contagiadas de esa ideología burguesa y pequeño burguesa del siglo XIX y por los revisionistas del momento.

A mediados del siglo XIX, hubo muchos soñadores (y los sigue habiendo), algunas veces geniales, que creían que bastaba convencer a los gobernantes y a las clases dominantes de la injusticia del régimen social existente, para que resultara fácil implantar en el mundo la paz y el bienestar general. Soñaban con un socialismo sin lucha, los más avanzados con un socialismo utópico.

Finalmente casi todos los socialistas de aquella época y, en general los amigos de la clase obrera, sólo veían en el proletariado una lacra y contemplaban con horror cómo a la par que crecía la industria, crecía también esta lacra. Por eso todos ellos pensaban cómo detener el desarrollo de la industria y del proletariado, querían detener “la rueda de la historia”. Contrariamente al miedo general ante el desarrollo del proletariado, Marx y Engels cifraban todas sus esperanzas en su continuo crecimiento porque descubrieron que había nacido una clase social cuyo papel revolucionario era ser la sepulcra de la burguesía y su Estado.

Estas tesis, se ha venido comprobando que cuántos más proletarios haya, tanto mayor será su fuerza revolucionaria, y tanto más próximo y posible será el socialismo; por ello en Estados Unidos, Canadá, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Japón, Holanda, por citar algunos países, por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, están en posibilidades

de dar el salto hacia el socialismo, sólo que además se requiere, la creación de las condiciones subjetivas que exacerbén la lucha de clases, en un choque que sólo se resuelve con la revolución y, que se sumen las condiciones objetivas para que el estado burgués sea negado, se construya sobre sus ruinas una patria socialista. Por ello, la insistencia de concebir, forjar y fortalecer el Partido de la clase obrera y campesina.

Puede expresarse en voz de Lenin: “los servicios prestados por Marx y Engels a la clase obrera, (son muy vastos) le enseñaron a conocerse y a tomar conciencia de sí misma, y sustituyeron las quimeras por la ciencia.” Federico Engels en Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973, págs. 13-14 t. II.

En discurso pronunciado en la inauguración del monumento a Marx y Engels el primero de noviembre de 1918, Lenin expresó: “El gran mérito histórico de Marx y Engels es haber demostrado mediante el análisis científico la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo y su tránsito al comunismo, bajo el cual no existirá ya la explotación del hombre por el hombre. El gran mérito histórico de Marx y Engels es haber señalado a los proletarios de todos los países cuál es su papel, su tarea, su misión, es decir, ser los primeros en lanzarse a la lucha revolucionaria contra el capital y unir en esta lucha, en su derredor, a todos los trabajadores y explotados”. (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973, pág. 9 t. XXX)

El proletariado es una clase social estratégica, como lo señala Lenin, “... todo el socialismo moderno, desde el Manifiesto Comunista en adelante, se basa en la verdad incontrovertible de que la única clase auténticamente revolucionaria de la sociedad capitalista es el proletariado. Las demás clases sólo pueden ser y son revolucionarias en parte, y en ciertas condiciones”. (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973, pág. 230).

Ello explica las vacilaciones de la pequeña burguesía al no asumir como propia la ideología proletaria, esos amplios

sectores campesinos, de intelectuales y pequeños burgueses empobrecidos, llegan cuando mucho a pelear por demandas economicistas sin saltar al plano de cuestionar el modo de producción injusto y rapaz.

Tal como le venimos proponiendo en las escuelas de cuadros, conferencias y congresos, el marxismo es una ciencia plena que hace aportes a la filosofía, al socialismo y la economía “...puede decirse que todo *El Capital* de Marx se dedica a explicar la verdad de que las fuerzas fundamentales de la sociedad capitalista no son ni pueden ser otras que la burguesía y el proletariado: la burguesía, como constructora de esta sociedad capitalista, como su dirigente, como su fuerza motriz: el proletariado, como su sepulturero, como la única fuerza capaz de sustituirla. Difícilmente se encontrará en la obras de Marx un solo capítulo que no está dedicado a esto”. (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973, págs. 67-68 t. XXXI)

Quienes cuestionan la dictadura del proletariado, no saben los que dicen, no han comprendido el origen y desarrollo de la propiedad privada y de las clases sociales, del Estado burgués y de la lucha de clases en el capitalismo, así “... las clases sólo pueden ser abolidas por la dictadura de esa clase oprimida, que fue educada, unida, aleccionada y templada por décadas de luchas políticas y huelguísticas contra el capital; sólo de esa clase que ha asimilado toda la cultura urbana, industrial y del gran capitalismo, y que cuenta con la decisión y la capacidad necesarias para defenderla y preservarla, desarrollar todas sus conquistas y hacerlas accesibles a todo el pueblo, a todos los trabajadores; sólo de esa clase capaz de afrontar todos los golpes, todas las pruebas, todas las adversidades y los grandes sacrificios que la historia impone inevitablemente a aquellos que rompan con el pasado y se labran audazmente un camino propio hacia un futuro nuevo; sólo de esa clase cuyos mejores hijos sienten odio y desprecio por toda la pequeña burguesía y filisteo, por las cualidades que tanto abundan entre la pequeña burguesía, los empleados de se-

gundo orden y la “intelectualidad”; sólo de esa clase que “ha pasado por la endurecedora escuela del trabajo”, y que por su eficacia, inspira respeto a todos los trabajadores, a todos los hombres honestos.” V. I. Lenin. *Saludo a los obreros húngaros*. (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973, pág. 259 t XXV)

El papel histórico del proletariado está dado en función de su relación con los medios de producción y del papel que juega como motor de la generación de bienes y servicios, es la clases social más nueva que se conoce, aún más que la burguesía que le parió, “La clase obrera se plantea grandiosos objetivos, de envergadura histórica universal: liberar a la humanidad de todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre, en todo el mundo y desde hace ya muchas décadas, persigue con tenacidad estos objetivos, extendiendo incesantemente su lucha y organizándose en partidos de masas, sin dejarse abatir por las derrotas aisladas, ni los reveses pasajeros.” V. I. Lenin. “La autocracia y el proletariado”. (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973, pág. 14 t. VIII)

Tal es la profundidad de la concepción del papel del proletariado, que se considera a la clase obrera como elemento de triunfo por su número y por la posibilidad que tiene de unificarse sin distinguos de fronteras geográficas, políticas y económicas naciendo así el internacionalismo proletario, por ello “... el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiada por el saber”. C. Marx. “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores”.

F. Engels en *La cuestión militar en Prusia y el Partido Obrero Alemán* expone que “el proletariado se convierte en una fuerza desde el momento en que forma un partido obrero independiente, y a una fuerza hay que tenerla siempre en cuenta”. Este postulado aún en muchos entornos no lo comprenden los obreros y, es ahí donde adquieren su papel los intelectuales revolucionarios que han abandonado la ideología de la pequeña burguesía.

Pero no todo está resuelto con poseer la cualidad de número y de unidad, falta además la construcción de una organización superior: el Partido. En las *Resoluciones de la conferencia de delegados de las Asociación Internacional de los Trabajadores*, Engels sostiene que “... La clase obrera no puede actuar como clase contra el poder mancomunado de las clases poseedoras más que organizándose y formando un partido político propio frente a todos los viejos partidos fundados por las clases poseedoras (...) esta organización de la clase obrera para formar el partido político es indispensable para asegurar la victoria de la revolución socialista y lograr su meta final: la supresión de las clases...”.

Engels, abunda en torno al papel de la violencia revolucionaria para la transformación de la sociedad en su *Carta a Gerson Trier*, 18 de diciembre de 1889; “... estamos todos de acuerdo en que el proletariado no puede conquistar su dominación política -única puerta que de acceso a la nueva sociedad- sin la revolución violenta. Para que el proletariado se vea bastante fuerte y pueda vencer en el momento decisivo, es indispensable -Marx y yo venimos defendiendo esta posición desde 1847- que forme su propio partido de clase independiente de todos los demás partidos y opuestos a ellos”, la importancia de la violencia revolucionaria como “partera de la historia”, ha sido concebida y adoptada de igual manera por el resto de los padres del proletariado e infinidad de partidos comunistas en el mundo.

A principios del siglo XX Lenin escribe sobre el papel del proletariado, “todo socialista moderno, desde el Manifiesto Comunista en adelante, se basa en la verdad incontrovertible de que la única clase auténticamente revolucionaria de la sociedad capitalista es el proletariado. Las demás clases sólo pueden ser revolucionarias en parte, y en ciertas condiciones”. Lenin, *El Aventurerismo revolucionario*, en obras completas T. V, p. 230. Es de suma relevancia entender que en las so-

ciudades con resabios semif feudales y semicoloniales como México, la revolución no se puede emprender hacia su triunfo sin una alianza obrera-campesina.



II.- UN PARTIDO PARA EL PROLETARIADO

Marx, Engels, Lenin y Mao, no se limitaron a señalar el papel histórico-mundial del proletariado, clase llamada a transformar revolucionariamente las condiciones sociales, protagonista principal de la revolución socialista, sino que además pusieron en relieve que dicha clase debe organizarse para combatir por sus derechos y por sus objetivos políticos, sin que se abandonen las reivindicaciones inmediatas.

La forma superior de organización es el partido político propio del proletariado, sin el cual los obreros no pueden llegar a cumplir su misión histórica. Esta tesis de la necesidad de la organización política independiente del proletariado es otra de las premisas fundamentales de la concepción marxista-leninista del partido, misma que fue retomada por los jefes de la revolución china.

La emancipación de la clase obrera debe ser obra de sí misma, “...uno se imagina que el proletariado desea que se acuda en su ayuda; no se piensa que no espera la ayuda de nadie, salvo de sí mismo”. Marx. “*Artículo periodístico, 1844*”. Por ello, es crucial que la clase obrera posea conciencia de clase en sí y conciencia de clase para sí antes de emprender la lucha por su emancipación.

Engels en el “Prefacio a la segunda edición alemana de *La situación de la clase obrera en Inglaterra, de 1892*”, escribe sobre la misión de la clase obrera, “...Por cuanto las clases poseedoras, lejos de experimentar la más mínima necesidad de emanciparse, se oponen además por todos los medios a que la clase obrera se libere ella misma, la revolución social tendrá que ser preparada y realizada por la clase obrera sola”.

Desde 1848 en el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels establecieron las relaciones y la diferencia entre el Partido y el conjunto del proletariado, entre el partido y los sindicatos. En las resoluciones de la Primera Internacional sobre el papel de los sindicatos y sobre la lucha política del proletariado, los creadores del marxismo vuelven a insistir en ese enfoque de principio.

En la época en que V. I. Lenin inicia su actividad revolucionaria, hacia 1883, no existía en Rusia un partido Marxista, aunque había cierta difusión de ideas marxistas entre la intelectualidad opositora al régimen existente. El proletariado comenzaba a elevarse a la lucha reivindicativa y política. En México el primer partido comunista se fundó con el virus del revisionismo en el segundo lustro del siglo XX.

El reto era el de construir un Partido independiente, marxista, revolucionario, de la clase obrera de la Rusia multinacional. Un tipo de organización política capaz de superar el fraccionalismo ideológico y la dispersión organizativa, un partido capaz de guiar el movimiento revolucionario, porque si la burguesía y la pequeña burguesía tenían sus partidos, era necesario que el proletariado tuviese el propio que actuase para su clase.

V. I. Lenin despliega un duro combate contra las raíces doctrinarias de la dispersión de las fuerzas socialistas de Rusia –por ejemplo, el culto a la espontaneidad y el economismo –, y al hacer esto, va más allá de la situación particular y de la contingencia política del momento y de Rusia; afronta el problema del partido en su fundamentación teórica general, demuestra su necesidad en todos los casos, explicando su esencia y las formas organizativas concretas. Se empeña en la elaboración, el desarrollo de la teoría sobre el partido como el elemento esencial y premisa de la construcción misma del partido.

El jefe del proletariado, Lenin, sostiene que sólo el Par-

tido puede asegurar la síntesis de todas las formas de lucha del proletariado (económica, ideológica, política, hasta culminar en la revolución) y garantizar así la conquista del poder. Y ahora podemos sostener que entre los maestros del proletariado se comparte un postulado que nace de la práctica en circunstancias y tiempos distintos: el dirigente político de la clase obrera es el Partido.

El partido es el destacamento de vanguardia, el dirigente de la inmensa masa de la clase obrera, que actúa toda ella (o casi toda) bajo el control y la dirección de las organizaciones del partido, pero en su conjunto, no pertenece ni puede pertenecer al partido porque ello rebajaría su disciplina y combatividad. El Partido Comunista, si es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria, agrupa a los mejores representantes de dicha clase, se compone de comunistas conscientes y fieles, educados y templados por la experiencia de una lucha revolucionaria tenaz. El Partido debe vincular a todas las masas explotadas y ganar completamente la confianza de clase de estas masas; debe ser capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable, decisiva y final contra el capitalismo.

Alrededor del partido está la enorme masa de la clase que funda el Partido, lo hace surgir y lo nutre, expone Lenin en *¿Qué hacer?*, porque es el sector políticamente consciente y avanzado de la clase, es su vanguardia. La fuerza de esa vanguardia es diez, cien y más veces mayor en su número, sostiene.

Se pregunta: “¿Es eso posible?, ¿acaso la fuerza de centenares puede ser mayor que la fuerza de millares? Y se responde, “puede ser y lo es cuando los centenares estén organizados... “la organización decuplica la fuerza... la conciencia política del destacamento de vanguardia se manifiesta, entre otras cosas, en su capacidad para organizarse. Al organizarse logra la unidad de voluntad y esa voluntad unida de la van-

guardia se convierte en la voluntad de la clase. (Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979)

En los proyectos partidarios, no basta con “rotularse vanguardia, destacamento de avanzada, la parte más consciente de la lucha; es preciso obrar de manera que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos en primera fila. Preguntamos al lector ¿acaso los representantes de los demás destacamentos son tan estúpidos que nos reconocerán como ‘vanguardia’ porque nosotros lo digamos?” (Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979), p. 480.

La mera declaración, afirmación o precisión de que “somos la vanguardia” se convierte en una diatriba porque “... sólo el partido que organice campañas de denuncia que realmente lleguen al pueblo podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras ‘a todo el pueblo’ encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los denunciantes que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario, sobre todo, atraer a otras clases) son políticos, especialistas y personas sensatas y prácticas. Saben muy bien cuan peligroso es ‘quejarse’ hasta de un modesto funcionario y no hablemos si se trata del ‘todopoderoso’ gobierno ruso. Por eso nos traerán sus quejas cuando vean que puede surtir efecto, que representamos una fuerza política. Para llegar a ser una fuerza política ante los demás, tenemos que trabajar mucho y con tenacidad a fin de elevar nuestra conciencia, iniciativa y decisión; no basta con poner el rótulo de vanguardia a una teoría y práctica de retaguardia.” Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979) pp. 485-486.

III.- LA LUCHA ECONÓMICA Y LA LUCHA POLÍTICA CONSCIENTES



La definición de los objetivos y las condiciones concretas de la lucha del proletariado, configuran las formas de organización que corresponden a cada aspecto de la actividad social de la clase obrera.

Particularmente importantes son las organizaciones gremiales, surgidas para la lucha reivindicativa y las organiza-

ciones políticas, cuya labor se encamina a resolver el enfrentamiento esencial de clases y la conquista de un nuevo poder, de esta forma se enfrentan las dos clases irreconciliables y sus aliados.

Una consigna es transformar la lucha económica, elevarla a los planos más complejos de la lucha política; hay que brindar contenido político trascendente a la propia lucha económica. Eso no pueden asegurarlo las organizaciones gremiales, sino la organización de los revolucionarios, el partido.

Toda la serie de organizaciones en que se agrupa el proletariado y otros sectores de trabajadores, deben vincularse estrechamente, por ejidos, pueblos, barrios, colonias, fábricas, escuelas. El carácter de dicha vinculación, ubica al partido político de los revolucionarios en un plano inspirador, dirigente, coordinador del conjunto. El partido orienta todas las formas de la lucha del proletariado y de los trabajadores; se mantiene estrechamente vinculado a las masas, actuando en sus organizaciones naturales.

Así, la lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patrones para lograr mejores condiciones de venta de su fuerza de trabajo, mejores condiciones de trabajo y de vida. Es una lucha sindical ante las condiciones de trabajo en los distintos gremios; y, por lo tanto, la lucha por mejorarlas debe llevarse a cabo forzosamente por gremios. (Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979).

La denuncia pública, reviste vital importancia en las luchas populares y revolucionarias, ahora por supuesto se puede hacer a través de las redes sociales, los periódicos de las organizaciones, incluso en los de paga, Lenin recuerda que, “la lucha económica de los obreros rusos se extendió en vasta escala y se consolidó paralelamente a la aparición de la ‘literatura’ que denunciaba la situación económica (en las fábricas y los gremios). El contenido principal de los volantes consistía en revelar el sistema existente en las fábricas, y

pronto se despertó entre los obreros un verdadero apasionamiento por estas denuncias. En cuanto vieron que los círculos de los socialdemócratas querían y podrían proporcionarles un nuevo tipo de volantes donde se exponía toda la verdad sobre su vida miserable, su trabajo increíblemente penoso y su falta de derechos, comenzaron a llover, por así decirlo, cartas de las fábricas y talleres”.

Se narra en el ¿Qué hacer?, el poder que llega a tener la prensa revolucionaria, “Esta ‘literatura de denuncias’ produjo enorme impresión, no sólo en las fábricas cuyo sistema se criticaba, sino en todas las fábricas adonde llegaban noticias de los hechos denunciados. Y como las necesidades y los padecimientos de los obreros de distintas empresas y de diferentes gremios tienen mucho en común, la ‘verdad sobre la vida obrera’ entusiasmaba a todos. Entre los obreros más atrasados surgió una verdadera pasión ‘por aparecer en letras de molde’, pasión noble por esta forma embrionaria de guerra contra todo el actual régimen social, basado en el pillaje y la opresión. Y los ‘volantes’, en la inmensa mayoría de los casos, eran por cierto una declaración de guerra, porque la denuncia ejercía una influencia muy estimulante, movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los escándalos más flagrantes y los predisponía a apoyar su reivindicaciones por medio de huelgas”.

La propia burguesía por tanto, debió reconocer aquellos años que rosaban el siglo XX “... hasta tal punto la importancia de los volantes como declaración de guerra, que en muchos casos ni siquiera quisieron esperar a que estallaran las hostilidades. Como ocurre siempre, su sola publicación confería fuerza a las denuncias, que adquirieron la significación a una poderosa presión moral”. En México en distintas geografías y etapas de lucha queda en la memoria la cantidad de revolucionarios —sobre todo en los últimos cincuenta años, cómo fueron detenidos por repartir propaganda y torturados, desaparecidos o encarcelados distintos luchadores sociales.

Y continúa Lenin, señalando que en más de una ocasión, bastó con que apareciera un volante para que las reivindicaciones quedaran satisfechas total o parcialmente. En una palabra, “las denuncias económicas (relativas a las fábricas) fueron y siguen siendo un resorte importante de la lucha económica”. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la auto-defensa de los obreros y campesinos. “En los países europeos más adelantados se puede observar, —aun hoy, cómo las denuncias de abusos que ocurren en alguna ‘industria artesanal’, en un lugar remoto, o en alguna rama de trabajo a domicilio, olvidada por todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo”.

He aquí como Lenin combate la lucha economicista, frente a los que soñadoramente busca desarrollar la conciencia de clase sin pasar a la lucha política y sin hacer uso de la violencia revolucionaria, “... La lucha económica sólo ‘lleva a pensar’ a los obreros en la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso, por más que nos esforcemos en ‘imprimir a la propia lucha económica un carácter político’, jamás podremos, en el marco de tal tarea desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues dicho marco es demasiado estrecho. La fórmula de Martinov, nos resulta valiosa, no como prueba de la confusión de su autor, sino porque expresa con relieve el error fundamental de todos los ‘economistas’, a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros desde dentro, por así decirlo, de su lucha económica, o sea, tomando sólo (o por lo menos principalmente) en esa lucha. Esta concepción es falsa de raíz; y como los ‘economistas’, furiosos por nuestra polémica con ellos, no quieren reflexionar con seriedad sobre el origen de nuestras discrepancias, acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguajes diferentes. (Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979)

Y para que los intelectuales conscientes de su papel al

lado de la clase obrera se pongan manos a la obra, aquí está lo que al respecto se escribió sobre ese paso tan necesario de ir de la conciencia de clase en sí, a la conciencia de clase para sí: “La conciencia política de clase sólo puede llegar al obrero desde el exterior, es decir, desde un campo ubicado fuera de la lucha económica, al margen de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera de la que se puede extraer estos conocimientos es la de las relaciones de todas clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí”. (Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979)

Las tres condiciones para la organización de los obreros: debe ser sindical, amplia y lo menos clandestina posible; a diferencia de la organización partidaria que debe ser de cuadros profesionales y clandestina, como se expresa en el *¿Qué Hacer?*, “... La lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo (y como consecuencia de ello), es inevitable que la organización de un partido socialdemócrata revolucionario sea de distinto tipo que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser ante todo sindical; segundo, debe ser lo más amplia posible; tercero, deber ser lo menos clandestina posible. Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe incluir ante todo y sobre todo a personas cuya profesión sea la actividad revolucionaria. Dada esta característica común a los miembros de tal organización, debe desaparecer por completo toda diferencia entre obreros e intelectuales, para no hablar de la que existe entre las diversas profesiones de unos y otros. Es imprescindible que esa organización no sea muy amplia, y sí lo más clandestina”. (Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979).

Lenin en “Tareas urgentes de nuestro movimiento” hace este llamado para que se extienda la organización de los obreros y se profesionalice, a fin de que pueda cumplir con su papel histórico. “¡Organícense!... no sólo en las sociedades de

ayuda mutua, en cajas de huelga y en círculos obreros, sino también en un partido político, para la lucha decidida contra el gobierno autocrático y contra toda la sociedad capitalista.

Sin esta organización, el proletariado no es capaz de elevarse hasta el nivel de una lucha consciente; sin esta organización, el movimiento obrero está condenado a la impotencia; sólo con las cajas de huelga, los círculos y las sociedades de ayuda mutua, la clase obrera no conseguirá jamás cumplir su gran misión histórica: emanciparse a sí misma y emancipar a todo el pueblo ruso de su esclavitud política y económica". (Lenin, *¿Qué hacer?*, 1979)

En *Un paso adelante, dos pasos atrás*, invita a no confundir las instancias orgánicas y a tratar los asuntos en donde compete, en el entendido que la militancia obedece al nivel de conciencia, siendo a su vez una determinación estrictamente individual. "El Partido debe esforzarse y se esforzará por inculcar su espíritu, por someter a su influencia a las agrupaciones gremiales, pero precisamente para lograr esto deberá distinguir entre los elementos plenamente socialdemócratas (afiliados al Partido socialdemócrata) de estas agrupaciones de los que no han adquirido total conciencia de clase y que no son de todo políticamente activos y no confundirlos..." (Lenin, V. Lenin Obras Completas T. II, 1973)

En lo que se refiere al trabajo más allá de las fronteras nacionales, se establece un lineamiento de cómo hacer crecer el trabajo comunista, "todo Partido que desee pertenecer a la (III) Internacional Comunista debe realizar persistente y sistemáticamente trabajo comunista en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones obreras de masas. Es necesario formar células comunistas en los sindicatos, que con prolongado y tenaz trabajo deben ganarlas para la causa del comunismo".

En las *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista* Lenin precisa algunas de las tareas de las células como el espacio vivo y autónomo del partido, "estas células tienen el deber de desenmascarar en cada aspecto de la labor

cotidiana la tradición de los socialdemócratas y las vacilaciones del 'centro'. Deben estar íntegramente subordinadas al partido en su conjunto”.

En “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo” Lenin explica que la labor del el Partido se apoya directamente en los sindicatos. “En realidad, todos los organismos dirigentes de la inmensa mayoría de los sindicatos y sobre todo, por supuesto, del centro o buró general de sindicatos de toda Rusia (Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia) están compuestas por comunistas y aplican todas directivas del partido. Tenemos así en conjunto, un aparato proletario formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio y muy poderoso, por medio del cual el partido está estrechamente ligado a la clase y a las masas, y por medio del cual se ejerce, bajo la dirección del partido, la dictadura de la clase”. V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. XXXIII.



IV.- EL PARTIDO Y LAS MASAS



Toda agrupación que se asuma como partidaria, está obligada a mantener un vínculo estrecho con las masas de las cuales reúne sus aspiraciones, las sistematiza y la regresa en forma de propuestas para la acción. En la concepción marxista-leninista de partido, éste es el destacamento de vanguardia de la clase obrera, un sector de ella, el más avanzado, organizado y comprometido. Al mismo tiempo, debe existir una vinculación sólida, estrecha, dinámica y permanente entre la parte y el todo, entre la clase obrera y los trabajadores y su fuerza dirigente.

El partido no podría actuar como una fuerza política y cumplir su función dirigente si las masas obreras y todos los trabajadores no viesen en él a su guía segura, si no reconocie-

sen su ascendiente político y su autoridad. Resolviendo ese problema, es que se adquiere la capacidad de conducir a las masas, atributo fundamental de todo partido marxista-leninista-maoísta maduro.

El partido revolucionario no es un fin en sí mismo, es un instrumento del proletariado para impulsar y garantizar la victoria de la revolución, para encaminar al proletariado y a las demás trabajadoras hacia el poder político. Es el partido de las masas, su propia raíz y debe llegar a dirigirlas y organizarlas, ayudando a educarles política e ideológicamente, desarrollando su iniciativa y movilizándolas para que cumplan con éxito sus tareas.

En “La significación del materialismo militante” T. XXXVI, expresa Lenin “(...) uno de los errores más graves y peligrosos cometidos por los comunistas (...) es la idea de que una revolución puede ser hecha por los revolucionarios solos. Al contrario para el éxito de todo trabajo revolucionario serio es necesario comprender y saber aplicar en la práctica que los revolucionarios son capaces de desempeñar el papel tan sólo como la vanguardia de la clase verdaderamente viable y avanzada. La vanguardia tan sólo cumple sus tareas como vanguardia cuando es capaz de no aislarse de la masa que dirige, y si es capaz de conducir en verdad hacia adelante a toda la masa”.

En la práctica misma de ligar el Partido con las masas, se advierte en la “Carta a la Redacción de “Iskra” cuando sentencia “... Si no queremos ser un Partido de masas solamente de palabra, debemos incorporar a la participación en todos los asuntos del Partido a masas cada vez más amplias, elevándolas constantemente de la indiferencia política a la protesta identificando con estas ideas al apoyo del movimiento, del apoyo a la participación organizada dentro del Partido”. V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. V, p. 127.

Como militantes, nuestra obligación “es ahondar y ex-

tender el trabajo entre las masas, y la influencia sobre ellas, porque todo el sentido de nuestra independencia como partido del proletariado consiste, en gran medida, en que debemos realizar siempre y sin vacilaciones esta labor marxista, para elevar en lo posible a toda la clase obrera al nivel de la conciencia revolucionaria...”

Por en ello en el texto “Sobre la confusión de política y pedagogía” Lenin dice contundente, “...sin esta labor, la acción política degeneraría inevitablemente en un juego, ya que la acción política sólo adquiere una significación seria para el proletariado en la medida en que despierta a la masa de una clase determinada, conquista su interés y la moviliza para tomar parte activa y dirigente en los acontecimientos”. Dicho de otra manera, si la movilización no sirve para elevar el nivel de conciencia de la clase obrera, entonces no alimentemos políticas como el electorerismo, el limosnerismo, el localismo, el caudillismo,... que nos sustraen de lo fundamental.

Así, quienes abrazamos el marxismo-leninismo-maoísmo, la necesidad del partido entre las masas no está a discusión, es algo que asumimos, “...la política sería sólo puede ser promovida por las masas; pero las masas apartidistas que no siguen la dirección de un partido fuerte son masas desunidas, ignorantes, incapaces de mantenerse firmes, propensas a convertirse en juguete en manos de hábiles políticos, que siempre surgen ‘a tiempo’ de las filas de las clases dominantes, para aprovechar las circunstancias ‘favorables’. V. I. Lenin. “*Los apartidistas están desconcertados*”, en: V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. XX.

La revolución proletaria no puede llevarse a cabo sin contar con la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría de los trabajadores a su vanguardia, el proletariado. Esta simpatía y apoyo no se producen de golpe, tampoco “... se deciden por elecciones, sino que se conquistan en el curso de una larga, difícil y dura lucha de clases. La lucha de clases que libra el

proletariado por ganarse la simpatía, por ganarse el apoyo de la mayoría de los trabajadores, no termina con la conquista del poder político por el proletariado. Esta lucha prosigue después de la conquista del poder, sólo que bajo otras formas”. V. I. Lenin. *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes*, en: V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. XXXII.

Y para quienes condenan el trabajo en los sindicatos controlados por el corporativismo de la CTM, CROC, SNTE, y otros, Lenin ataja, “esta absurda ‘teoría’ de que los comunistas no deben trabajar en los sindicatos reaccionarios demuestra del modo más evidente con qué ligereza consideran los comunistas ‘de izquierda’ el problema de la influencia sobre las ‘las masas’ y de qué modo abusan de su clamoreo acerca de las masas. Si se quiere ayudar a las ‘masas’ y conquistar la simpatía y el apoyo de las ‘masas’, no hay que temer las dificultades, los alfilerazos, las tramoyas, los insultos y las persecuciones de los ‘dirigentes’ (que, por ser oportunistas y socialchovinistas, están en la mayoría de los casos directa o indirectamente vinculados con la burguesía y la policía), sino que se debe trabajar sin falta allí donde están las masas. Hay que saber hacer toda clase o sacrificios, vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo la agitación y la propaganda en forma sistemática, tenaz, perseverante y paciente en aquellas instituciones, sociedades y asociaciones, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias”.

En esa organización internacional de los trabajadores que fue liquidada después de la segunda guerra mundial, llamada III Internacional, Lenin fustigaba, “El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar terminantemente, y requerir que el próximo Congreso de la Internacional Comunista, tanto la política de negarse a trabajar en los sindicatos reaccionarios en general (explicando en detalle por qué semejante negativa es una necesidad y qué gran daño provoca a la causa de la revolución proletaria) como, en particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido

Comunista Holandés, que –ya sea en forma directa o indirecta, abierta o encubierta, total o parcial, lo mismo da, han apoyado esta política equivocada. V. I. Lenin. “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. XXXIII.

Apartarnos de la lucha cotidiana de las masas es una aberración, porque “El pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial. Las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin comprender esto, no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales.” Mao Tse tung.



V.- EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

Por lo que toca al centralismo democrático denostado sin razones de peso por el Anarquismo e incluso con los que de palabra abrazan la lucha por el socialismo, “siempre defenderemos en nuestra prensa la democracia interna del Partido. Pero nunca hablamos contra la centralización del partido. Somos partidarios del centralismo democrático”. V. I. Lenin. “*Al secretario de la Liga para la Propaganda Socialista*”, en V. I. Lenin, *Óp. Cit.* XXIII, p. 58.

En otro documento Lenin argumenta a favor del centralismo democrático. “Y es necesario que se comprenda con claridad qué enorme diferencia separa el centralismo democrático, del centralismo burocrático, por una parte, y del anarquismo por otra. Los adversarios del centralismo proponen siempre la autonomía y la federación como medios para combatir las contingencias del centralismo. En realidad, incluso la federación, cuando se realiza dentro de límites razonables desde el punto de vista económico, cuando se funda en peculiaridades nacionales importantes, que provocan una verdadera necesidad de separación estatal, incluso la federación no contradice en manera alguna el centralismo democrático. El ejemplo de la República Soviética de Rusia nos muestra con especial evidencia que la federación que estamos implementando y será implantada, es ahora el paso más seguro para lograr la perdurable unión de las diferentes nacionalidades de Rusia en un Estado (... su ahínco único), democrático y centralizado”. V. I. Lenin. “*Primera variante del artículo las tareas inmediatas del poder soviético*”, en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. XXVII, p. 430.

C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin elaboraron los fundamentos o principios orgánicos del partido. No se trata de

opiniones casuales sino que resumen el examen crítico de las experiencias del movimiento obrero revolucionario y de liberación nacional conocidos hasta ese momento.

Aquí se analizan de modo más estrecho la teoría y la práctica. La ciencia sobre el partido y sus normas de existencia no fue creada de una vez y para siempre. Se desarrolló, enriqueció y concretó en el proceso de la aparición y fortalecimiento del propio partido y en el curso de su actividad dirigente de la lucha de clases del proletariado. Pero eso mismo, no debe entenderse como un rosario de normas estáticas sino como una guía esencial, que vale aplicar en diversas condiciones históricas y que conserva su vitalidad y permanencia.

Los fundadores del marxismo-leninismo señalaron el centralismo democrático como el principio fundamental de la organización interna del partido. Son dos aspectos de un todo único, que lejos de excluirse –como dicen los enemigos del proletariado- se conjugan y complementan mutuamente.

El centralismo y la disciplina son necesarios para que el partido actúe con una voluntad común, única y asegura la coordinación de la acción. Al mismo tiempo, esta voluntad solo puede alcanzarse y consolidarse discutiendo conjuntamente los problemas y aprobando acuerdos obligatorios para todos. La voluntad común, cristalizada en los acuerdos obligatorios para todos. La voluntad común, cristalizada en los acuerdos del Partido, es fruto de la democracia interna.

Expone Lenin, que el objetivo estratégico que no debe perderse vista ni por un instante, es la organización especial de un partido del proletariado, independiente de la burguesía, “que a través de todas las conmociones democráticas aspire a la revolución socialista total”.

He aquí el papel que el marxismo le confiere al movimiento campesino y que algunos revolucionarios de pacotilla

denigran y envilecen, “pero volver por este motivo las espaldas al movimiento campesino sería un caso de filisteísmo y pedantería sin remedio. No, el carácter revolucionario y democrático de este movimiento es indiscutible, y debemos apoyarlo con todas nuestras fuerzas, desarrollarlo, convertirlo en un movimiento políticamente consciente de sus metas y de su carácter de clase, impulsarlo hacia adelante, marchar con él, mano a mano y hasta el final, pues nosotros iremos mucho más allá de la meta de cualquier movimiento campesino; nos proponemos poner fin de modo definitivo a toda división de la sociedad en clases”. V. I. Lenin. *“La redistribución general de la tierra norteamericana según Marx”*, en: V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. VIII, p. 342.

¿Y cómo deben llegar los militantes a la dirección del partido? Bajo dos principios, la selectividad y la electividad de los cuadros: “...los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, los partidarios de la ‘mayoría, hemos dicho repetidamente que la democratización total del partido, era imposible en las condiciones del trabajo clandestino; que, en tales condiciones el ‘principio de electividad’ es sólo una frase... pero nosotros, los bolcheviques, siempre hemos afirmado que en nuevas condiciones, cuando se lograsen libertades políticas, sería indispensable adoptar el principio de electividad.

(...) así, pues, la tarea es clara: conservar por el momento el aparato clandestino y desarrollar un nuevo aparato, el legal (...) convocar al IV Congreso sobre la base de los estatutos y al mismo tiempo comenzar, ya, enseguida, a aplicar el principio de electividad”.

Una vez que el partido se convierte en un amplio instrumento revolucionario con la toma de poder, es el “... momento en que el principio de electividad pueda ser aplicado en la organización del partido no de palabra, sino en los hechos; no como una frase hermosa pero hueca, sino como un principio verdaderamente nuevo, verdaderamente renovador, que amplíe y refuerce los vínculos del partido. ‘La mayoría’,

personificada en el CC, ha llamado directamente a la inmediata aplicación e implantación del principio de electividad”. V. I. Lenin. “Sobre la reorganización del partido”, en: V. I. Lenin *Óp. Cit.*, t. X, p. 23-24 y 32.

El partido es la instancia organizativa, más avanzada, compleja, comprometida y selecta es “... una suma de organizaciones vinculadas en un todo único. El partido es la organización de la clase obrera, extendida en una red de las más diversas organizaciones locales y especiales, centrales y generales”. V. I. Lenin. *Cómo V. Zasúlich demuele al liquidacionismo*, en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. XX.

La unidad política en materia de programa y en materia de táctica “es condición esencial, pero de ningún modo suficiente para lograr la unificación del partido (...) esto último requiere, además, unidad de organización, que, en un partido que comienza apenas a salir de los marcos de un círculo familiar, es inconcebible sin estatutos formales, sin la subordinación de la minoría a la mayoría, de la parte al todo mientras no existía entre nosotros unidad en cuanto a los problemas fundamentales del programa y la táctica, admitimos abiertamente que vivíamos aun en un periodo de dispersión y de círculos separados, declaramos sin ambages que antes de unirnos era necesario trazar una línea demarcatoria; ni siquiera hablamos de las formas de una organización conjunta, sino que discutimos exclusivamente los nuevos (en ese entonces eran nuevos de verdad) programas de la lucha programática y táctica contra el oportunismo”.

Para el caso de las células del Partido, que se entiende como un ente vivo, dinámico en constante movimiento, “esta lucha, como todos, lo reconocemos, ha producido un suficiente grado de unidad, como ha sido formulado en el programa del partido y en las resoluciones sobre problemas de táctica, teníamos que dar el paso siguiente, y de común acuerdo, fuimos elaborando las formas de una organización única, que

unificaría a todos los círculos”. V. I. Lenin. *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. VII, p. 415.

Y aquí está la confronta que en estos momentos sigue vigente cuando de autonomismo, anarquismo y centralismo se trata, “...burocracia versus democracia significa en realidad, centralismo versus autonomismo; es el principio de organización de la socialdemocracia revolucionaria frente al principio de organización de los oportunistas de la socialdemocracia. Este último (...) procede de abajo hacia arriba, razón por la cual defiende, siempre que sea posible y hasta dónde sea posible, el autonomismo y la ‘democracia’, (...) (por quienes pecan de exceso de celo: hasta el anarquismo). El primero, en cambio, se propone proceder de arriba abajo, y defiende la necesidad de ampliar los derechos y atribuciones del centro con relación a las partes. En la época de la desunión y de los círculos (...) es posible, si domina en él una disciplina férrea, lindante con la disciplina militar, y tiene centros del partido fuertes y con autoridad, investidos de amplios poderes y que gocen de la confianza general de los miembros del partido”. V. I. Lenin. *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista* en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.* t. XXXIII.

En cuanto a la revocabilidad de los representantes en la dirección del partido que deben ser algo cotidiano cuando ser rompa la disciplina, “...todos los asuntos del partido deben ser manejados –directamente o por medio de representantes- por todos los miembros del Partido en un pleno de igualdad de derechos, sin ninguna excepción: además, todos los funcionarios, todos los organismos de dirección y todas las instituciones del partido son elegibles, responsables ante los afiliados de su gestión y removibles”. V. I. Lenin. *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma*, en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. XI.

Como ejemplo está la revolución de octubre de 1917 en Rusia, “...la experiencia de la victoriosa dictadura del pro-

letariado en Rusia ha demostrado claramente, incluso a aquellos que son incapaces de pensar o no han tenido ocasión de reflexionar sobre el problema, que la centralización absoluta y de estricta disciplina del proletariado son condiciones esenciales de la victoria sobre la burguesía...”

Y en los siguientes párrafos (¿Qué hacer?) están los argumentos, hoy plenamente válidos de por qué rechazar los partidos de masas, leguleyos y aparentemente ‘revolucionarios’: “Las primeras preguntas que surgen son: ¿cómo se mantiene la disciplina del Partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se le comprueba?, ¿cómo se le refuerza? Primero, por la conciencia de clase de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su tenacidad y su abnegación y su heroísmo”. Segundo, por su capacidad de vincularse, de establecer el más estricto contacto y, si se quiere de fundirse, en cierta medida con las más amplias capas de trabajadores no proletarios. Tercero, por lo acertado de su estrategia y su táctica políticas, siempre que las amplias masas se hayan convencido, por experiencia propia, de que son acertadas. Sin estas condiciones es imposible lograr disciplina en un partido revolucionario verdaderamente capaz de ser el partido de las clase avanzada, cuya a misión es derrocar a la burguesía y transformar toda la sociedad”.

“(…) de todos los cargos. Sería ridículo hablar de espíritu democrático sin publicidad, y además, sin una publicidad que no se limite a los miembros de la organización del Partido Socialista alemán, porque en él todo se lleva a cabo públicamente, inclusive las sesiones de sus congresos; pero nadie llamará democrática a una organización que se oculte para todos los que no sean sus miembros, tras el velo secreto.

Por lo tanto, ¿qué sentido tiene proponer un ‘un amplio principio democrático’, cuando su condición fundamental es irrealizable para una organización secreta?

“No queda mejor parado el segundo signo de democra-

cia, el carácter electivo. En los países que gozan de libertad política, esta condición se da por sentada (...) todo mundo sabe que determinado dirigente político comenzó de tal manera, siguió tal evolución, se portó de tal y cual modo en un momento difícil de su vida, se distingue en general por ciertas cualidades; por lo tanto, es natural que los puedan elegir o no con conocimiento de causa, para determinado cargo de partido, a lo largo de su carrera política, crea un mecanismo de acción automático, cuyo resultado es lo que en Biología se llama 'supervivencia de los más aptos'. La 'selección natural', producto de la verdadera publicidad, del carácter electivo y del control general, asegura que, en definitiva cada dirigente quede 'en su sitio', se encargue de la labor que mejor concuerde con sus fuerzas y con sus aptitudes, sienta todas las consecuencias de sus errores y demuestra ante lo demás su capacidad para reconocerlos y evitarlos". V. I. Lenin. *¿Qué hacer?* en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. V.

"Las condiciones en que se debe desarrollar su actividad nuestro partido se ha modificado radicalmente. Se ha conquistado la libertad de reunión, de asociación, de prensa. Naturalmente estos derechos son muy precarios, y confiar en las actuales libertades sería una locura, son un crimen. Aun nos espera la lucha decisiva y la preparación para esa lucha debe ser puesta en primer plano. El aparato clandestino del partido debe ser mantenido. Pero, al mismo tiempo, es absolutamente necesario aprovechar al máximo las relativamente amplias posibilidades actuales. Es absolutamente necesario crear acuerdos, esa cúspide, desde la cual procuraba avanzar organizativamente la socialdemocracia revolucionaria, era de modo inevitable, uno de los círculos, el que gozaba de mayor influencia en virtud de su actividad y su firmeza revolucionaria (en nuestro caso la organización de Iskra). Al restablecerse la real unidad del partido y disolverse en ella los anticuados círculos, esa cúspide es necesariamente el congreso del partido, como órgano supremo de éste; el congreso agrupa en lo posible a representantes de todas las organizaciones acti-

vas y, el designar los organismos centrales... hace de ellos la cúspide hasta el siguiente congreso.” V. I. Lenin. *Ibíd.*

En el siguiente párrafo se reportan los beneficios de contar con un partido disciplinado, organizado y movilizado durante la primera guerra mundial, “... y sólo debido a que el partido permanecía alerta, debido a que mantenía la más rigurosa disciplina, debido a que la autoridad del partido unía a todas las instituciones y departamentos gubernamentales, debido a que decenas, centenares, millares y, en último término millones de personas, adoptaron como un solo hombre la consigna lanzada por el CC; sólo debido a que se hicieron sacrificios inauditos; sólo debido a todo esto fue posible el milagro que se produjo. Sólo debido a todo esto pudimos derrotar las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas de todo el mundo. Naturalmente, no sólo subrayamos este aspecto de la cuestión, sino que debemos tener presente que este nos enseña que sin disciplina y sin centralización nunca hubiéramos podido llevar a cabo esta tarea. Los increíbles sacrificios que hemos hecho para salvar al país de la contrarrevolución, para que la revolución rusa triunfara sobre Denikin, Iudénich y Kolchack, son una garantía para la revolución social mundial. Para lograr estos se necesita la disciplina del partido, la centralización más rigurosa, la seguridad absoluta en los sacrificios indecibles de decenas y centenares de miles de hombres nos ayudarían a realizar todas esas tareas, de que esto en efecto, podía ser llevado a cabo, podía ser cumplido. Pero para eso era necesario que nuestro Partido y la clase que ejerce la dictadura, la clase obrera, sirviesen como elementos unificadores de millones y millones de trabajadores, tanto en Rusia como en todo el mundo”. V. I. Lenin, *IX Congreso del PC (b) R*, en. V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. XXXIII.

El Marxismo nació en la segunda mitad del siglo XIX, desde entonces, “no se puede ser socialista ni socialdemócrata revolucionario sin participar, en la medida de las fuerzas,

en la elaboración y aplicación de esa teoría...” V. I. Lenin. La voz de un socialista francés honesto, en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. XXII. Por eso todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa”. V. I. Lenin. *¿Qué hacer?* en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. V.

“... sólo la teoría del marxismo revolucionario puede servir de bandera al movimiento obrero de clase, y la socialdemocracia rusa debe velar por el posterior desarrollo de esta teoría y su encarnación en la vida, y protegerla a la vez contra las tergiversaciones y envilecimiento a que son frecuentemente sometidas las ‘teorías de moda’ (y los éxitos de la socialdemocracia en Rusia convirtieron ya al marxismo en una ‘teoría de moda’). V. I. Lenin. *Protesta de los socialdemócratas de Rusia.*

Y remata, “... el problema se plantea sólo así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio



(pues la humanidad no ha elaborado ninguna 'tercera' ideología: además en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase jamás puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de éstas).

En cuanto la lucha es de larga duración, "... una de las condiciones necesarias para preparar al proletariado para su victoria es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y otras influencias de corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. Si no se libra esta lucha, o no se derrota previamente por completo al oportunismo dentro del movimiento obrero, no habrá dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría podido vencer a la burguesía en 1917-1919 si antes, en 1903-1917, no hubiera aprendido a derrotar a los mencheviques y a expulsarlos implacablemente del partido de vanguardia del proletariado. V. I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*; en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. XXXII.

Hace un siglo la consigna fue crear y consolidar el partido significa crear y consolidar la unidad de todos los socialdemócratas rusos, pero "(...) tal unificación no se puede lograr por decreto, no se puede imponer simplemente por la decisión, digamos, de una reunión de representantes; no, hay que trabajar por ella. Es preciso en primer lugar, crear una firme unidad ideológica que excluye esas divergencias y esa confusión que -¡seamos sinceros!- imperan actualmente entre los socialdemócratas rusos; es imprescindible fortalecer esa unidad ideológica con un programa partidario".

VI.- EL PARTIDO Y LA TEORÍA

En el ámbito de la lucha de clases los principios, la táctica y la línea general del partido deben asumirse y desarrollarse por sus miembros, "... es imprescindible, en nuestra opinión una discusión franca y completa de todos los problemas fundamentales de principio y de táctica, planteados por los 'economistas', los berstenianos y los 'críticos' contemporáneos. Antes de unirnos, y para poder unirnos, debemos comenzar por trazar una línea de demarcación con decisión y claridad. De otro modo, nuestra unidad sólo sería una ficción que encubriría la confusión existente impediría extirparla de raíz. Se comprende, entonces, no estamos dispuestos a permitir que nuestro periódico sea un simple depósito de opiniones diversas. Por el contrario, le daremos una orientación estricta y definida. Esta orientación puede expresarse con una palabra: marxismo, y no creemos necesario agregar que somos partidarios del desarrollo consecuente de las ideas de Marx y Engels y que rechazamos categóricamente esas enseñanzas híbridas, vagas y oportunistas, que en la actualidad se han puesto de moda siguiendo el fácil ejemplo de E. Bernstein, P. Struve y muchos otros." V. I. Lenin: *Declaración de la Redacción de "Iskra"*, *Óp. Cit.*, t. IV.

El partido revolucionario se afirma y desenvuelve en su acción de organizador y dirigente de la clase obrera y las masas trabajadoras y oprimidas, arrancando de una firme base teórica, el socialismo científico, de C. Marx, Engels, V. I. Lenin y Mao Tse-tung.

El partido no solo guía su quehacer diario por la teoría del proletariado, aplicándola creadoramente a las condiciones históricas concretas, sino que su función principal es facilitar la fusión de la teoría con el movimiento obrero, a fin

de dotar a este último de plena conciencia de sus objetivos históricos. Eso presupone elaboración, aplicación, desarrollo de la teoría y su multiplicación en todos los planos.

El partido es, por lo tanto, el portador de la ciencia marxista-leninista, que se adopta como basamento teórico de toda su actividad en las masas y como norma de su propia vida. Es también difusor de esa ciencia, al situar como tarea esencial y permanente, la elevación constante del nivel de conciencia de un número cada vez mayor de obreros y trabajadores y, finalmente, es el defensor de la teoría revolucionaria contra los intentos encaminados a negarla o tergiversarla, intentos que provienen de los enemigos del proletariado.

“... No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en su procedimientos de lucha y métodos de acción.” V. I. Lenin. *Artículos para Rabóchaia Gazeta. Nuestro Programa*; en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. IV.

Y de dónde viene la teoría revolucionaria, dónde se gesta y como crece, “...El más poderoso movimiento de liberación de la clase oprimida, es la clase más revolucionaria de la historia, es imposible sin una teoría revolucionaria. La teoría no puede ser inventada. Nace de la suma de la experiencia revolucionaria y el pensamiento revolucionario de todos los países del mundo”. V. I. Lenin. “El izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo”, en: V. I. Lenin, *Óp. Cit.*, t. XXXIII.

He aquí la raíz argumental del centralismo democrático y que se desarrolla en cinco puntos: “... Estamos dispuestos a repetir una vez más los principios organizativos fundamentales cuya aceptación es, a nuestro entender, indispensable para la fusión: 1) La minoría debe someterse a la mayoría (¡no confundir con la minoría y la mayoría entre comillas!); se trata del principio de organización de un partido en general y no

de la fusión de la ‘minoría’ con la ‘mayoría’.

De un modo abstracto, es posible imaginar la fusión en tal forma, que haya ‘mencheviques’ y ‘bolcheviques’ en igual cantidad, pero aun así sería imposible la fusión, sin aceptar el principio de la obligación del sometimiento de la minoría a la mayoría.

2) El organismo supremo del partido debe ser el congreso, es decir, una asamblea de delegados de todas las organizaciones con plenos derechos; la decisión de estos delegados de ver ser definitiva, (este es el principio de representación democrática, en contraposición al principio de conferencias consultivas, cuyas decisiones deben ser confirmadas por votación de las organizaciones, es decir, por un plebiscito).

3) Las elecciones del organismo central del Partido (o de sus organismos centrales) deben ser directas y realizarse en el congreso. Las elecciones fuera del Congreso, las elecciones indirectas, etc., son inadmisibles.

4) Todas las publicaciones partidarias, tanto locales como centrales, deben depender incondicionalmente del congreso y de la correspondiente organización local o central. La existencia de publicaciones partidarias que no estén ligadas organizativamente al partido, es inadmisibile.

5) El concepto de afiliación del partido debe ser definido con absoluta precisión.

6) Igualmente deben ser definidos con precisión en el estatuto los derechos de toda minoría del partido. Tales son, en nuestra opinión, los principios organizativos absolutamente obligatorios, sin aceptar los cuales la fusión no es posible”. V. I. Lenin. Prólogo al folleto “Los obreros y la escisión del partido”; en: V. I. Lenin. *Óp. Cit.*, t. IX, p. (...)

Referencias

Lenin, V. I. (1973). *Obras Completas T. I, II, IV, V, VII, IX, X, XI, XVII, XX, XXI, XXX, XXXIII, XXXVII*. Buenos Aires: Cártago.

Lenin, V. I. (1979). *¿Qué hacer?* Moscú: Porrúa.

Marx, C. (1976). *Manifiesto Inaugural de la Asociación de Trabajadores. En resoluciones*. Moscú: Progreso.



VII.- DOCE POSTULADOS *

1.- Conforme a la dialéctica marxista, la lucha es un absoluto y la unidad es relativa; sólo mediante la continua lucha interna en el Partido, la unificación y unidad de éste pueden consolidarse y el Partido puede proletarizarse más.

2.- “La organización del Partido debe estar compuesta por los elementos avanzados del proletariado, debe ser una vigorosa organización de vanguardia, capaz de dirigir al proletariado y a las masas revolucionarias en la lucha contra los enemigos de clase” Mao.

3.- El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución; contrario a los que sostienen los oportunistas de izquierda y de derecha.

4.- “La oposición y la lucha entre ideas diferentes tiene lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo, en la sociedad. Si en el Partido no hubiese contradicciones ni luchas ideológica para resolverlas la vida del Partido tocaría a su fin”. Mao

5.- “Es necesario formar un gran número de personas como vanguardia de la revolución. Personas que posean perspicacia política; que estén imbuídos de un espíritu de lucha y sacrificio; que sean sinceras y francas, leales, activas y honradas; que no persigan intereses egoístas sino que se entreguen de todo corazón a la liberación de la nación y de la sociedad; que no teman las dificultades, sino que se mantengan siempre firmes y avancen valientemente ante ellas; que no sean arrogan-

tes y se afanen por figurar, sino que trabajen a consciencia y con pleno sentido práctico....” Mao.

6.- El nacimiento y desarrollo del revisionismo muestra que no es un fenómeno fortuito, sino un producto social de toda nuestra etapa histórica. El revisionismo es corolario de la burguesía y el imperialismo. La lucha contra el revisionismo, no podrá llevarse a feliz término en una o dos generaciones.

7.- Los tres grandes movimientos revolucionarios: La lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica, “constituyen una garantía real de que los comunistas se verán libres de burocratismo e inmunes al revisionismo y al dogmatismo, y permanecerán siempre invencibles...”

8.- Los principios básicos de la lucha interna del Partido: “Hay que practicar el marxismo y no el revisionismo, unirse y no escindirse; ser franco y honrado, no urdir intrigas y maquinaciones”. Mao

9.- Cuando se cometen errores, aplicar el principio de unidad-crítica y autocrítica-unidad y sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, tratar la enfermedad para salvar al paciente.

10.- Los líderes proletarios, representan a la clase más revolucionaria y avanzada de la humanidad. Las masas populares son la fuerza motriz que hace la historia.

11.- Las tareas fundamentales de las organizaciones de base del Partido:

—Dirigir a los miembros del partido y a los no militantes en el estudio concienzudo de la ciencia de la revolución y la crítica al revisionismo.

—Entre los militantes, colaboradores y simpatizantes desarrollar una constante educación en la línea política-ideológica y dirigirla contra el enemigo de clase.

—Difundir y llevar a la práctica la política del Partido, aplicar sus resoluciones y cumplir todas las tareas asignadas.

—Vincularse estrechamente con las masas, escuchar de manera constante sus opiniones y demandas y desplegar una activa lucha ideológica, para que la vida del Partido se mantenga llena de vigor.

—Admitir nuevos militantes, aplicar la disciplina del Partido, consolidar constantemente las organizaciones del Partido, desechar lo viejo y asimilar lo nuevo para mantener la pureza de las filas del Partido.

12.— El Centralismo Democrático en el Partido, “significa la centralización basada en la democracia, y democracia practicada con dirección centralizada; es tanto democrático como centralizado. El Centralismo Democrático representa la unidad de los opuestos; mientras estos dos términos son opuestos, están también en unidad. Sin un alto nivel de democracia no puede haber un alto nivel de centralismo; sin un alto nivel de centralismo no puede haber un alto nivel de democracia.”

*** (Parte sustentada en los aportes de “Concepción Maoísta del Partido”, Editorial Horizonte Rojo, 2016, México.)**

No basta con hablar de “vanguardia, de destacamento avanzado; hay que obrar de tal modo que todos los demás destacamentos cobren conciencia y se vean obligados a reconocer que marchamos a la cabeza”.

Lenin, T.5, p.396, edición rusa.

